

“País ausente”, de Alfonso Larrahona Kästen

Por Andrés Sabella

LA devoción de Alfonso Larrahona Kästen por la poesía se siente venir de sus entrañas y avasallarlo, completamente. Es el gran llamado por los fuegos de la palabra. Su libro “País ausente”, (1), lo muestra seguro de gracia en la gracia ardiente del soneto:

“País ausente y sin
embargo mío,
país para mi sed desconocida,
país para la rosa
(de mi vida
que vierto en mi sendero,
como un río”.

Aunque no faltaron destructores del soneto que lo condenaron a muerte, éste demostró sus fueros, su fuerza, y salvó los escollos que lo turbaron, imponiendo sus ventajas de excelente vehículo difícil de expresión. Larrahona entendió, lúcidamente, qué beneficios podía arrancarle a los 14

filones de oro, decidiendo su voz por el servicio de ellos: “Todo lo que perdí me brindó gozo; todo lo que gané me daba frío; fui durante la vida un gran vacío, una grande osquedad, puro sollozo”.

El poeta de Valparaíso, aprovechando su habilidad dibujística afortunada, la fundó con su canto, logrando altas sumas de ritmo, visión y color:

“Voy vestido de lluvia,
con su manto guarezco mi trigo en
las colinas, la roja piel del huerto
y mis ecinias con sus frutos de greda
y de quebranto”.

Habitante de un “país ausente”, descubre que, allá en el vacío, no existe solo, sin embargo, porque “alguien mora en mí”, “el otro” que iba con don Antonio Machado el Bueno, inspirándole conducta

y sueño de cántico y obligándolo a ser “eco de su voz”, “pues trae la canción que a mi costado
se aduerme como un ave trinaadora”.

Ama Larrahona la majestad de la palabra. La dedica varios sonetos, situándola en diferentes entreluces de pasión. Es lealtad de amante para con la amada: “esta palabra mía me redime”, escribe, desnudando sus fondos, para, luego, llamarla “la viga primera y principal” de su esqueleto, reconociendo que tiene su cadencia y que ella lo encadena.

Para un “país ausente”, ¿qué nutrición más cabal que las “invisibles cosas” que Larrahona enuncia? De éstas, las más hondas son aquellas “palabras olusas” que lo emborrachan y le caen del Rimbaud vidente.

De repente, el ciudadano del mágico país, recuerda sus raíces terrenas, reales, de hombre en medio de los hombres, y, volviéndole espaldas a los confines, regresa a “su tierra”, para defenderla “contra el torpe bullicio de las balas”. Ahí, esplende el hombre — poeta. Ahí, se agranda su cantar, porque a la dulce geografía de ausencias, opone su presencia creadora, buscando henchir de amor todas las tierras de la criatura humana. Bien está el país del ya, fino en su eje de sueños. Pero mejor está el mundo de todos, girando en hermandad. Es la lección de este viajero de imposibles y de posibles.

(1) Ediciones “Océano”, Sociedad de Escritores de Valparaíso. Portada de Pedro Olmos.

bpp 414

El Ubbucio. Antología. 14. IX. 1980. p. 7.

País ausente", de Alfonso Larrahona Kásten [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

País ausente", de Alfonso Larrahona Kásten [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile